

El neocolonial en Salta. O la construcción del imaginario, de Roque Manuel Gómez¹

Reseña descriptivo-crítica, por
Rosanna Caramella²

El arquitecto Roque Gómez es docente de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Católica de Salta, de la cual fue también Decano. Fue Director del Museo Histórico del Norte. Actualmente se desempeña, además, como Asesor Honorario de la Comisión Nacional de Museos, Monumentos y Lugares Históricos. Es autor de importantes títulos en torno al patrimonio arquitectónico de la región y del país, entre los cuales se destaca *Arquitectura popular de los Valles Calchaquíes* (Salta: EUCASA, 1998; 2a. edición, 2010).

El libro que reseñamos es un trabajo técnico especializado de interés para arquitectos y profesionales del turismo. No obstante ha sido planteado, redactado y desarrollado de tal manera que pueda captar un espectro más amplio de lectores; un lector que pueda acceder al contenido de manera sencilla, comprendiendo no solo el tema en sí, sino las causas que generaron este tipo de arquitectura y los contextos en que se desarrolla.

En la apertura del libro, el autor plantea su postura frente a la problemática que presenta el neocolonial, como un tipo de arquitectura muy cuestionada, fuertemente denostada por

algunos y defendida por otros, por lo que no ha sido tratada con un enfoque objetivo como cualquier movimiento arquitectónico.

Esta arquitectura es criticada por «carecer de autenticidad», o porque se la define como una «mera copia del pasado», como actitud regresiva; por lo tanto, es considerada desechable, criticable, incluso al punto de ni siquiera dedicar tiempo a su estudio.

Frente a ello, Gómez se propone el objetivo de

...analizar las obras (...) [y] relacionarlas con una serie de factores o circunstancias regionales, sociales, políticas, económicas o culturales en general, urdimbres sobre las que se asienta la producción arquitectónica y que son necesarias para su comprensión» (p. 13).

Buscará profundizar en el tema en la forma más amplia posible; tomar las obras paradigmáticas y también la producción popular, no solo de la capital, sino también del interior de la provincia. Todo ello a partir de la observación, el análisis directo, la recopilación de testimonios e investigación bibliográfica. Al res-

¹ Gómez, Roque Manuel (2014). *El neocolonial en Salta. O la construcción del imaginario*. Salta: Fondo Editorial Secretaría de Cultura de la Provincia de Salta. ISBN: 978-987-1929-21-4

² EUCASA, Ediciones Universidad Católica de Salta.

pecto señala, de paso, la falta de documentación en archivos, lo que determina un importante anonimato de las obras, a pesar de la evidente mano de un profesional.

Qué es la arquitectura neocolonial. La define como un

...conjunto de teorías, proyectos y realizaciones que se concretaron en las primeras décadas del siglo XX [en Latinoamérica], tomando como modelos, en principio, las obras producidas durante la dominación española en América y en la propia España (p. 15).

Ello significa tomar como fuente un período demasiado extenso, de más de 300 años, esparcido por todo el continente, y que subordina la existencia de una forma arquitectónica a una contingencia política y no a una «voluntad de forma» o «impulso estético».

En función de esto, indica que más que como un estilo es necesario definirlo como un movimiento historicista, con un sustento ideológico, producto de la visión de un determinado momento (el período de afianzamiento de las tendencias nacionalistas), combinación de persistencias de una forma de vida, pero también de elementos dictados por la moda.

El concepto de estilo implica un orden de composición y un principio de recurrencia, con determinados códigos compartidos. Frente a ello, se afirma el carácter necesariamente ecléctico de este movimiento que parte de la intencionalidad manifiesta y consciente de recuperación del hispanismo y que generará realizaciones regionales muy claramente diferenciadas a lo largo de Latinoamérica, así como diferenciadas son también las fuentes en las que abrevia.

Y si bien en general se descalifica esta propuesta por su supuesta falta de estilo y por ser

una copia de tendencias pasadas, reproducción más o menos fidedigna de las formas arquitectónicas concretadas durante la colonia, Gómez marca con todo detalle la inmensa riqueza del movimiento dada, entre otros factores, por:

- presencia de elementos del plateresco, del Barroco español, el Barroco potosino, arequipeño y cusqueño; expresiones sencillas del virreinal rioplatense en sus manifestaciones urbanas y rurales; manierismo italiano; el espacio y las soluciones estructurales del mudéjar en los interiores, como parte del hispanismo;
- rasgos neoclásicos;
- detalles indianos o entendidos como tales;
- influjo del californiano, y otros agregados.

Todos estos son componentes que el imaginario social reconocía o aceptaba como colonial.

Estos modelos y sus realizaciones en obras dieron resultados diferentes según los lugares, los intereses, las necesidades y las posibilidades, tanto económicas como de acceso a los materiales y técnicas.

Y así como se le negó entidad y se rehusó dedicar tiempo y esfuerzo a su estudio, el autor, con la convicción de que no es procedente descalificar esta arquitectura por su supuesta falta de estilo, se detiene en su observación, descripción, explicación y fundamentación, apuntando, como él mismo lo señala, a rescatar y documentar este movimiento como memoria identitaria de nuestra región, sin que ello implique incurrir en apología superficial.

Luego de esta toma de posición, el estudio avanza hacia identificar los antecedentes del movimiento, tanto en América en general como en Argentina en particular. Para ello, define detalladamente la situación cultural de cada país en particular, con las tendencias y factores que se conjugan y entrelazan para dar determinadas respuestas a los cuestionamientos que surgen a lo largo y ancho del territorio.

Señala los movimientos que se registran en el interior de cada país y las tendencias que se enlazan en toda Latinoamérica, con la identificación de las particularidades propias de cada región y sus historias individuales.

Hecha esta revisión, se centra en Argentina y profundiza en los procesos que se verifican en cuanto tendencias culturales y repasa los siguientes fenómenos que se producen en la época:

- exagerada europeización de la segunda mitad del siglo XIX; fenómeno de la inmigración; inicio del avance de Estados Unidos sobre Latinoamérica;
- exacerbación de sentimientos patrióticos y una fuerte apuesta por lo nacional, producto del clima generado por el festejo de los centenarios (1910/1916);
- reconocimiento de la falta de una identidad nacional que provoca una romántica nostalgia hacia los tiempos de la colonia —España pasa de ser «los godos» a la «Madre Patria»—;
- negación del indigenismo que no se siente parte de la historia propia;
- presencia de un alto contenido nacionalista y conservador —el movimiento surge de los intelectuales vinculados a la oligarquía.

Y revisa también las distintas manifestaciones de la intelectualidad y la cultura (la literatura, las artes plásticas, la música, la danza, las revistas, el cine, las ideologías, los debates culturales, la investigación histórica, la fundación de institutos, academias, centros de estudios).

Se detiene entonces en la producción intelectual específica en torno a la arquitectura, lo que es fundamental para una toma de decisión consciente como la que se produjo en este ámbito. Menciona y analiza las obras de:

- Juan Kronfuss (*Arquitectura colonial en la Argentina*, 1920); en este título destaca el relevamiento gráfico realizado por el autor en dibujos y acuarelas de una arquitectura que

comenzaba a desaparecer;

- Augspurg, Lanziuto, Nadal Mora, Furlong;
- Mario José Buschiazzi, en quien remarca el concepto de la arquitectura colonial americana con visión continental.

Señala Gómez que estos arquitectos estudiosos intervinieron no solamente con la realización de obras de arquitectura, sino con fundacionales relevamientos de obras y definición de tendencias, a través de lo cual rescataron y difundieron la arquitectura colonial. Esto fue fundamental fuente de inspiración para obras que se realizarían posteriormente y fuerte impulso a la formación de arquitectos en las universidades.

Se aboca entonces al desarrollo del movimiento neocolonial en Argentina, desde 1920 hasta los años 50-60, en que la tendencia comenzó a ser reemplazada por las nuevas corrientes racionalistas.

El siguiente paso es definir «el movimiento en Salta» y analizar las condiciones que favorecieron su instalación, reproducción y conservación. Afirma entonces que la adhesión a este movimiento de renacimiento colonial es un fenómeno particular en Salta y presenta características propias muy marcadas, signadas por la idiosincrasia salteña —de exaltación de lo propio, de la tradición y de lo regional—, para la cual el enlace con este movimiento se da de forma connatural.

El solo hecho de haber nacido en Salta se presentaba como suficiente mérito para ostentar orgullo. Ello permitió hacer de este movimiento un estado permanente y cotidiano que legitimaba a una sociedad, afirmando sus orígenes, reforzando las diferencias a partir de la propia evocación y fomentando la mística de una opulenta, edulcorada y arrogante Salta del siglo XVIII, gaucha y heroica, noble y patricia, de la cual todos (...) se sintieron descendien-

tes, orgullosos de una identidad colectiva (p. 75-76).

En claro paralelismo con lo que vino planteando hasta ahora, realiza un repaso minucioso de las letras, la pintura, la música, la investigación. Y señala que en Salta no hay un momento final para esta tendencia, la que «...continúa presente, inmanente, (...) aunque carente de la fuerza y calidad del movimiento original» (p. 87).

Se aboca entonces al objetivo central del libro: las obras arquitectónicas producidas en Salta que pueden definirse como pertenecientes al neocolonial, y sus autores.

El análisis descriptivo, detallado y cabal, se acompaña y dialoga permanentemente con el preciosismo de dibujos (a lápiz y tinta) de fachadas, plantas de edificios, detalles constructivos grandes y pequeños, por lo que el estudio alcanza muchos de los méritos que el propio autor reconoce en los pioneros de estas investigaciones (Kronfuss, Auguspurg, Lanzueto o Buschiazzo). Por otra parte, señala que optó por el dibujo y el croquis antes que la fotografía, pues estos le permiten limpiar y retrotraer a sus aspectos originales las fachadas, liberándolas de cables, carteles, etc.

En las conclusiones («Palabras finales») repasa haber reseñado, en búsqueda de la definición de este movimiento, desde grandes edificios hasta sencillas viviendas; edificios públicos en un amplio rango —bancos, escue-

las, iglesias, hospitales, mercados— o viviendas particulares; construidas por profesionales formados o por los propios usuarios; con técnicas elementales o sofisticadas; en una diversidad espacial y contextual demasiado amplia; obras que atraviesan todas las clases sociales y tanto el espacio urbano como rural, a lo largo y ancho de la Provincia.

Si el criterio de conservación fuera su antigüedad, esta arquitectura no tiene los años suficientes como para recibir protección. Sus apelativos de «copia» o «falta de autenticidad» la descalifican para gozar del cuidado que ya tienen ciertas obras contemporáneas. (...) Si la premisa fuera su valor histórico, en sus interiores —que sepamos— no vivieron héroes ni sucedieron acontecimientos que cambiaron o incidieron en la historia consagrada. Desaparecidos los que la sustentaban y construían, huérfana y estigmatizada, esta arquitectura está quedando sin protección. (...) las apetencias inmobiliarias, la falta de una real y desprejuiciada valoración y la escasa sensibilidad que se tiene cuando se intervienen estas obras están poniendo en peligro su conservación y comienzan a desaparecer, generando un hueco en la historia de la arquitectura de la ciudad» (p. 263-4).

He aquí la clave para entender la importancia de este estudio.

*Recibido: agosto de 2015
Aceptado: noviembre de 2015*